

Los F16 y la coyuntura hemisférica

Andrés Gómez de la Torre*

Es importante aquilatar que las relaciones en temas militares con Estados Unidos fueron tradicionalmente complejas y especialmente tensas, particularmente durante el gobierno militar de Velasco (1968-1975) y en otros casos con obstáculos (Odría, Belaúnde I, Belaunde II y Alan García I) tendencia que se viene revirtiendo.

Hace poco el gobierno peruano cerró una adquisición de aviones de combate para la Fuerza Aérea a los Estados Unidos. Se trata de 24 F-16 Block 70 de la empresa Lockheed & Martin. El paquete viene con un avión reabastecedor de vuelo (KC-135). La compra tiene un fuerte tinte geopolítico y de relaciones internacionales: en el marco de una política hemisférica promovida por el gobierno de Donald Trump encuadrada en sus Estrategias de Seguridad Nacional (2025), de Defensa Nacional (2026) y contra el Terrorismo (2026) y en algunos *slogans* como “Paz por la Fuerza”, “América First” y “Nuestro Hemisferio”.

Algunos llaman al estilo impreso por Trump II como una suerte de nueva doctrina “*Donroe*”. Esta implica un encajonamiento sudamericano a un nuevo estilo de conducción de la política hemisférica promovida por la actual administración de Washington, que debe incluir una fuerte relación asociativa en materia de seguridad y defensa con Estados Unidos. En esta línea, más allá de diplomacias presidenciales y de apoyos puntuales recientes en materia de defensa entre Perú y Estados Unidos, a inicios de este año nuestro país recibió la condición de MNNA, Aliado Estratégico Extra OTAN, declaración unilateral que solamente la detentan Argentina (1998), Brasil (2019) y Colombia (2022) en la región.

La reciente pugna por los aviones supuso calibrar la correlación externa de fuerzas: las dos opciones descartadas por Lima que integraron una lista corta final (la sueca de SAAB con el Gripen E/F y la francesa Dassault Aviation con el Rafale F4) suponían que el Perú, de optar por una de ellas, se alinearía más a una opción estratégica “autonomista” con una OTAN europeo occidental más distante y no pocas veces en tensión con la administración Trump y posiblemente iniciar negociaciones para ingresar en condición de “Socio Global” de la OTAN (solo Colombia la detenta y Argentina lo está intentando).

* Abogado. Maestría en Política y Economía Internacional (U. de Belgrano, Buenos Aires). Ex asesor de la Comisión de Defensa Nacional, Orden Interno e Inteligencia del Congreso de la República. Ex director de la Escuela Nacional de Inteligencia (ENI-DINI). Profesor de la Maestría de Inteligencia Estratégica del CAEN y Escuela Conjunta de las Fuerzas Armadas (ECOFA). Miembro Asociado del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Por la región la reciente adquisición de aviones F16 (de segunda mano) por una alineada y comprometida Argentina de Milei a los Estados Unidos nos mostraba los indicadores claros de por donde estaban las tendencias, mientras que, por su parte, a la inversa, una discolpa Colombia del Pacto Histórico, de Gustavo Petro, optaba por la opción sueca distanciándose de su tradicional e histórico proveedor militar y complicando su propia logística militar. Petro fue un actor preponderante de menguar la opción sueca del Gripen, al deslizar la posibilidad de crear una *entente* aérea militar amazónica, junto al PT de Lula, quien tiene prevista la adquisición de hasta 40 aviones Gripen.

Por su parte la participación peruana en la Conferencia de las Américas contra los Cárteles supuso la firma peruana de la Declaración Conjunta de Seguridad del 5 de marzo pasado, aunque en el nivel de diplomacia presidencial no estuviera presente en la posterior cumbre “Escudo de las Américas”. Hay que recordar también las proactivas giras del ex Canciller Hugo de Zela a Washington de noviembre del año pasado donde se entrevistó con diversas autoridades de la diplomacia y defensa de la burocracia norteamericana, entre ellas del Comité de Fuerzas Armadas del Congreso, mientras que una delegación de la DEA, el FBI y la Secretaría de Justicia recaló en Lima en diciembre pasado para apoyar la lucha local contra el narcotráfico y el crimen organizado y, en enero, llegaba a Lima el nuevo embajador Bernie Navarro designado como parte de un perfil de representantes disruptivos, no de carrera diplomática, ni del “*deep state*” colocados por Trump y Rubio para el hemisferio, cuyos más representativos exponentes son los de México, Panamá, Chile, Argentina y desde luego Perú. Dichos embajadores políticos resultan ser menos formales, más directos, emplean profusamente las redes sociales y asumen más notoriedad y protagonismo: signo de los tiempos. Era obvio que Navarro tenía dos misiones claras de gestión: la adquisición de los F-16, lograda, y el tema de la neutralización de la presencia de China en el país.

Otras acciones en paralelo conexas a inicios del año en curso estuvieron centradas en el empleo del viejo conocido programa FMS de ventas militares al extranjero, en el caso de la Marina, para ampliación y repotenciación de la base naval del Callao, y la entrega de más helicópteros Blackhawk para la policía en el contexto de la lucha contra las drogas. En el 2024 se reanudó la interdicción aérea anti-drogas en condición no letal (NLABD) lo que abrirá las puertas a reanudarlas a futuro en procedimiento letal y así recibir nueva infraestructura terrestre (radares) y aérea adecuada.

Así el Perú está transitando hacia un alineamiento mucho mayor en asuntos de seguridad y defensa con la potencia hemisférica dominante en el marco de un complejo entramado por las inversiones chinas y la diplomacia *soft* de Beijing y Xi, lo que viene determinando que las Fuerzas Armadas del Perú se encuentren en un proceso muy occidentalista de cambio de matriz (en las tres ramas castrenses). Corea del Sur, Israel y Estados Unidos se perfilan como las fuentes abastecedoras más importantes a futuro dejando atrás las matrices ex soviética y rusa y europeo

occidental (Holanda, Francia, Alemania, Italia) que se convirtieron desde la década de los años sesenta en los proveedores militares más significativos en el Perú.

Un hecho históricamente curioso es que durante la década de los años cincuenta la Fuerza Aérea recibió una cantidad apreciable de diversos modelos de aviones jet de los Estados Unidos (T-33 Tinta, F-80 Shooting Star, F-86 Sabre y T-37) algunos de esos modelos fabricados por la empresa Lockheed, la de los F-16. Así el Perú se convertirá en el cuarto operador latinoamericano del F-16 luego de Venezuela (1983), Chile (2002) y recientemente Argentina. El colofón de este proceso y escenario es que el Perú será sede, en escasas próximas semanas, de la Cumbre de Ministros de Defensa de las Américas (CMDA).

Gómez de la Torre, A. (2026, abril-mayo). *Los F16 y la coyuntura hemisférica*. Boletín virtual Panorama Mundial. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>